

La importancia del amor

1 Corintios 13:1-13

Pastor Tim Melton

¿Alguna vez has experimentado un tiempo de desierto espiritual? ¿Eras creyente pero no te sentías cristiano ni actuabas como un cristiano? Quizás se trataba de tu ira o irritabilidad. O acaso tenías pensamientos lujuriosos o una relación impía. O tenías preocupaciones, celos o avaricia. O quizás guardabas rencor. A pesar de haber profesado la fe en Cristo y de ser hijo de Dios, estabas luchando con un pecado que parecía imposible de vencer... y quizás incluso lo justificabas.

1 Corintios es una carta bastante severa escrita por el apóstol Pablo a la iglesia de Corinto. Pero en medio de la reprensión, encontramos también esperanza y ánimo. Existía división, avaricia, orgullo e inmoralidad sexual en la iglesia de Corinto, pero Pablo no perdía la esperanza. Confiaba en el poder transformador del Evangelio. Pablo lo había experimentado en su propia vida y era consciente del poder de Cristo para transformar a una persona en lo más hondo de su ser. A pesar del pecado existente en la iglesia de Corinto, Pablo todavía les llamaba santos y hermanos. Esto nos da esperanza. Seguramente algunos integrantes de la iglesia de Corinto demostraban ser auténticos creyentes, pero otros muchos necesitaban ser conducidos hacia la madurez espiritual. La cultura de su entorno era pagana y representaba una fuente continua de tentaciones. Cuando los creyentes inmaduros de la iglesia de Corinto no recordaban su identidad en Cristo, eran atraídos nuevamente a los patrones carnales que conocían de su vida anterior.

Pablo sabía que asemejarse a Cristo implica un proceso que dura toda la vida. Así en su carta trataba a sus hijos espirituales con mucha paciencia. Les llamaba a un nivel superior de santidad y les llevaba de la mano, como a niños.

En los versículos anteriores de 1 Corintios 12, Pablo recuerda a la iglesia de Corinto que *"hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. ⁵ Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. ⁶ Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos."* Todas las funciones de la iglesia debían unificarse en Dios. A través de los dones, servicio y actividades de cada persona la iglesia debía funcionar como un cuerpo en el que cada componente era esencial. Lo había dejado muy claro Pablo, pero aún faltaba un ingrediente esencial: si de veras pretendían seguir el camino de excelencia, tenían que amarse unos a otros. 1 Corintios 13 comienza así:

Si hablo en lenguas humanas y angelicales, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido. ² Si tengo el don de profecía y entiendo todos los misterios y poseo todo conocimiento, y si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada. ³ Si reparto entre los pobres todo lo que poseo, y si entrego mi cuerpo para que lo consuman las llamas, pero no tengo amor, nada gano con eso.

Es probable que algunos se consideraran espirituales debido a sus actividades religiosas, sus dones espirituales o su servicio, pero Pablo va más allá y habla de la condición del corazón.

Pablo pone unos ejemplos extremos para reforzar su argumento. Aunque una persona pueda comunicarse con muchas gentes, incluso con ángeles, si no tiene amor, sus palabras no son más que ruido sin sentido. Si alguien tiene el don de profecía y entiende todos los misterios y todo conocimiento, y si tiene fe suficiente para mover montañas, pero no ama, todos esos dones no valen nada. Y si hace el supremo sacrificio, regala todo su dinero y entrega su vida, pero no tiene amor, no sirve para nada.

Hacer méritos religiosos no es un indicador certero de que una persona esté caminando con Cristo. Amar es indicativo de que comulga con Cristo. Puede que esto extrañe a algunas personas, pero la Palabra confirma esta verdad. En Mateo 7:21-23, dice Jesús:

“²¹ No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. ²² Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?’ ²³ Entonces les diré claramente: ‘Jamás os conocí. ¡Alejaos de mí, hacedores de maldad!’”

Estas personas habían hecho muchas obras religiosas, pero el amor de Dios no estaba en ellas. Estaban ocupadas con cosas de Cristo, pero no conocían a Cristo. Jesús incluso se refirió a ellas diciendo que eran hacedores de maldad. Tal vez querían ganarse el favor de Dios a través de sus obras, pero eso es imposible. Nadie es suficientemente bueno. Todos somos pecadores. Por eso, nuestro pecado nos ha apartado de Dios (Isaías 59:2). Aunque nuestras buenas obras fueran más numerosas que nuestros pecados, el pecado todavía nos distanciaría de Dios. Solo la gracia por fe puede salvarnos. No lo podemos conseguir por nuestro propio esfuerzo. Es el regalo de Dios, no el resultado de ninguna obra, para que nadie pueda jactarse (Efesios 2:8-9). Jesús pagó el precio de nuestro pecado en la cruz. Si ponemos nuestra confianza en Él y rechazamos el pecado, su sacrificio paga por nuestro pecado y nos reconcilia con Dios. Las buenas obras sin el amor de Dios están vacías.

El mensaje de Jesús a la iglesia de Éfeso en Apocalipsis 2:2-5 lo aclara:

“Conozco tus obras, tu duro trabajo y tu perseverancia. Sé que no puedes soportar a los malvados, y que has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles, pero no lo son; y has descubierto que son falsos. ³ Has perseverado y sufrido por mi nombre, sin desanimarte. ⁴ Sin embargo, tengo contra ti que has abandonado tu primer amor. ⁵ ¡Recuerda de dónde has caído! Arrepiéntete y vuelve a practicar las obras que hacías al principio. Si no te arrepientes, iré y quitaré de su lugar tu candelabro.”

En el primer ejemplo, la gente no era creyente. No tenía el amor de Dios. En el segundo ejemplo, la gente de la iglesia de Éfeso era cristiana. Habían recibido la enseñanza del mismo Pablo. Habían perseverado, puesto a prueba a falsos profetas, soportado la carga de defender el nombre de Cristo, y eran incansables. Constituían un auténtico cuerpo de Cristo. Pero Jesús tenía algo en su contra: habían perdido su amor inicial.

Este concepto es similar a lo que escribe Pablo a los corintios. Les reprocha que hacen buenas obras, pero les falta amor. A los ojos de Dios, sus obras no tienen valor. Lo mismo se aplica a nosotros. Si no tenemos amor, nuestras obras religiosas más excelentes no valen nada.

Si queremos tomar en serio esta enseñanza, tenemos que preguntarnos ¿qué es el amor? En inglés usamos la palabra "amar" de muchas formas diferentes. Amamos el chocolate. Amamos una película. Amamos el fútbol. Amamos el verano. Muchas veces nuestro concepto del amor se reduce a una emoción puntual que es tan efímera como la brisa del mar. Otros confunden el amor con la lujuria. Se aplica a un deseo romántico que nada tiene que ver con sacrificarse para conseguir lo que es mejor para la otra persona. La palabra "amor" en nuestro idioma es muy inespecífica, pero en la lengua griega no es así. El Nuevo Testamento se escribió en griego, y eso nos ayuda a entender el significado del amor.

En griego hay cuatro palabras diferentes para expresar "amor": *eros*, *storge*, *phileo*, *agape*.

El amor *eros* significa amor romántico. *Eros* también se usa para significar pasión o emoción intensa. Viene de Eros, el dios griego del amor. Hoy en día cuando los medios o la sociedad hablan de "amor", normalmente se refieren a esta acepción. En español está vinculada a la palabra "erótico". Aunque "erótico" tiene connotaciones negativas, el amor romántico no tiene por qué ser pecado. Por ejemplo, esta idea de amor romántico está ilustrada repetidamente en el libro del Cantar de los Cantares como un amor santo entre marido y mujer.

Otra palabra griega que expresa amor es *storge*. *Storge* caracteriza el amor dentro de una familia. Es el amor entre padres e hijos o entre hermanos. Describe el amor que sienten los miembros de una familia entre ellos.

La tercera palabra griega es *philia*. *Philia* describe un amor fraternal lleno de afecto. Sería por ejemplo el amor por el amigo del alma. Describe un vínculo afectuoso profundo, de experiencias compartidas y caracteres afines.

En los versículos de 1 Corintios 13, Pablo no utiliza ninguna de estas tres palabras. En su lugar, usa el vocablo *Agape*. Es una elección significativa. Pablo no dice *eros*, que surge de la pasión y el deseo. No usa *storge*, que se refiere a una relación de familia. Ni tampoco emplea *philia*, que está motivado por experiencias vitales compartidas y espíritus afines. Pablo elige *Agape*.

De todas las palabras referidas a amor, *Agape* es la menos natural y habitual. *Agape* es un tipo de amor que concede una infinita buena voluntad, independientemente de cómo nos trata la otra persona o lo difícil que pueda ser. *Agape* es un deseo inconquistable del máximo bien para otra persona, aunque no lo merezca. *Agape* no parte de sentimientos cálidos ni se debe a la reciprocidad. *Agape* es un amor desinteresado e incansable que procede de Dios y anhela lo mejor para la otra persona, aunque no nos aporte ningún beneficio ni recompensa emocional.

Agape es un amor hacia las personas. Sea tu mejor amigo o tu vecino insoportable. Sea tu querida madre o tu jefe tirano. Sea el conductor del autobús, el empleado del supermercado, el profe de tu hijo, el indigente de la estación del metro o un desconocido total que se cruza en tu camino. *Agape* es un amor de corazón que busca lo mejor para los demás.

Agape anhela que la gente sea rescatada de las tinieblas y acercada a la luz, y está dispuesto a ser herramienta de Dios para lograrlo.

Agape es la palabra que emplea Jesús en Mateo 5:43-44: *"Habéis oído que se dijo: 'Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo'.⁴⁴ Pero yo os digo: 'Amad a vuestros enemigos y orad por quienes os persiguen.'"*

El amor *Agape* perdona setenta veces siete. *Agape* dice: *"perdónalos, porque no saben lo que hacen"*. *Agape* vuelve la otra mejilla. *Agape* lleva la carga otro kilómetro más. *Agape* ama a los despreciables, bendice a sus perseguidores y nunca devuelve mal por mal.

Desde la perspectiva humana, *Agape* es ilógico. No tiene ningún sentido. ¿De qué puede servir este tipo de amor? Pero es la precisa definición del amor que nos da Dios en las Escrituras. Constituye la voluntad desinteresada de sacrificarse uno mismo por el máximo bien de otra persona.

Juan 15:13 lo describe así: *"Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos"*.

Una de las mejores ilustraciones de *Agape* se encuentra en 1 Juan 4:7-11:

"⁷ Queridos hermanos, amémonos (Agape) los unos a los otros, porque el amor (Agape) viene de Dios, y todo el que ama (Agape) ha nacido de él y lo conoce. ⁸ El que no ama (Agape) no conoce a Dios, porque Dios es amor (Agape). ⁹ Así manifestó Dios su amor (Agape) entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. ¹⁰ En esto consiste el amor (Agape): no en que nosotros hayamos amado (Agape) a Dios, sino en que él nos amó (Agape) y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. ¹¹ Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado (Agape) así, también nosotros debemos amarnos (Agape) los unos a los otros."

Este pasaje es similar al mensaje de Pablo para los corintios. No es una llamada a tolerarse, ni a amarse cuando es merecido. Es una decisión intencionada, desinteresada y sacrificada de amarse incluso cuando parece imposible. Cuando Pablo les recuerda el mensaje evangélico y el amor (*Agape*) de Dios, les está capacitando para ofrecer ese mismo amor (*Agape*) a otros.

Si nos ponemos a mirar los versículos clave que tratan sobre el amor, empezamos a apreciar la magnitud del concepto de *Agape*. Mateo 22:37-40:

"'Ama (Agape) al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente' le respondió Jesús. ³⁸ 'Este es el primero y el más importante de los mandamientos. ³⁹ El segundo se parece a este: Ama (Agape) a tu prójimo como a ti mismo. ⁴⁰ De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.'"

La Biblia entera está basada en el amor *Agape* de Dios. Gracias a la relación *Agape* vertical que tenemos con Dios, podemos amar *Agape* a los demás. No es posible ofrecer amor *Agape*, salvo que proceda de Dios.

Este es nuestro cometido. No solo en la iglesia, sino también en el mundo. Estamos llamados a formar parte de un movimiento *Agape* centrado en Cristo en nuestro hogar, lugar de trabajo, vecindario, país y mundo. No lo hacemos por el bien de la iglesia ni para mejorar nuestra reputación. Lo hacemos para que la gente de todo el mundo sea reconciliada con Dios.

Juan 13:34-35 lo resume con estas palabras:

“³⁴ Este mandamiento nuevo os doy: que os améis (Agape) los unos a los otros. Así como yo os he amado (Agape), también vosotros debéis amaros (Agape) unos a otros. ³⁵ De este modo todos sabrán que sois mis discípulos, si os amáis (Agape) unos a otros.”

Ahora, mi pregunta es: ¿De veras nos amamos unos a otros con amor *Agape*? A veces cuesta saberlo. Por eso Pablo escribió los siguientes versículos para que identificáramos el amor *Agape*. Ya hemos mirado el primer párrafo de 1 Corintios, que habla de los dones espirituales. A continuación, Pablo describe el amor como fruto espiritual:

⁴ El amor Agape es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. ⁵ No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. ⁶ El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. ⁷ Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. ⁸ El amor jamás se extingue, mientras que el don de profecía cesará, el de lenguas será silenciado y el de conocimiento desaparecerá.

Algunos integrantes de la iglesia de Corinto pensaban que tenían amor porque estaban volcados en hacer cosas religiosas. Esta descripción les impulsó a examinar la condición de su corazón. Muchos de ellos se habían alejado del amor *Agape* que Dios había concebido.

La descripción de Pablo provoca convicción e inspiración a la vez. Aunque no se vea reflejado en nuestra vida actual, es el anhelo que tenemos en Cristo. Dios nos ha dado mucho más que leyes y límites. Como creyentes, ha puesto la ley del amor en nuestro corazón y el Espíritu de Cristo en nuestro ser para que podamos guardar su mandamiento.

Estos versículos describen una condición del corazón. Es desinteresado, sano, sacrificado y está contento. Al ser satisfechas en Cristo las necesidades del creyente, este está capacitado para darse libre y plenamente a los demás. Cuando uno descansa en el *Agape* de Dios desea el bien de los demás y tiene disposición para sacrificarse por ellos, fruto de la abundancia de Dios. Desaparece la competitividad, la inseguridad, la manipulación, las segundas intenciones y la amargura. En su lugar, el amor.

Termina Pablo con estos versículos:

⁸ El amor jamás se extingue, mientras que el don de profecía cesará, el de lenguas será silenciado y el de conocimiento desaparecerá. ⁹ Porque conocemos y profetizamos de

manera imperfecta; ¹⁰pero cuando llegue lo perfecto, lo imperfecto desaparecerá. ¹¹Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; cuando llegué a ser adulto, dejé atrás las cosas de niño. ¹²Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido. ¹³Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más excelente de ellas es el amor.

Pablo subraya la inmensa importancia del amor. Dios nos concedió los dones de profecía, lenguas y sabiduría para que pudiéramos conocerle mejor. En el cielo ya no nos harán falta. Se desvanecerán. No necesitaremos profecías ni sabiduría para conocer a Dios, porque estaremos en su presencia misma.

Por ahora, pensamos como niños en lo que se refiere a las cosas de Dios, pero luego comprenderemos del todo. Por ahora, vemos de manera velada a Dios, como en un espejo corintio de metal pulido, pero luego lo veremos perfectamente, cara a cara. Ahora conocemos en parte, pero luego conoceremos del todo, como Él nos conoce a nosotros. Pablo dice lo mismo de tres maneras diferentes. Nuestro entendimiento es tan limitado que Dios nos ha concedido los dones espirituales para guiarnos hacia Él, pero una vez estemos en su presencia, ya no serán necesarios. Así Pablo les anima a desear los dones espirituales, pero con perspectiva: el Amor es el verdadero tesoro.

Ahora descansamos en la fe, la esperanza y el amor, pero cuando finalmente estemos en su presencia ya no serán necesarias la fe y la esperanza, porque estaremos ya ante el premio anhelado: Cristo Jesús. Entonces veremos con claridad que lo más excelente es el *Agape* eterno de Dios.

Si tu corazón no está conformado por el amor *Agape* de Dios, pídele con fe que te conceda el amor *Agape*. Al someterle nuestros corazones, que obre en nosotros convicción, rendición, deseo y auténtico amor *Agape* por la gente. Que dé por fruto toda una vida de amor por los demás, especialmente por los de la familia de Dios.

Cuestionario:

- 1) A veces los creyentes experimentamos una sequía espiritual cuando nos alejamos de Dios. ¿Qué factores crees que nos distancian de Dios?
- 2) La iglesia de Corinto estaba más volcada en hacer obras para Dios que en amar a Dios. ¿Por qué pasa esto?
- 3) ¿Que parte de 1 Corintios 13 te parece la más significativa?
- 4) ¿Cómo definirías el amor *Agape* con tus propias palabras?
- 5) ¿Qué crees que Dios desea que recuerdes del estudio de 1 Corintios 13?
- 6) ¿Qué crees que Dios quiere que hagas con ello?